

tes; pero los Tártaros tenían cien mil, y aun ganó esta vez el número porque el duque pereció en la batalla sangrienta de Ljegnitz al cargar en persona á la cabeza de sus falanjes; y esta derrota fué de las mas fatales para los destinos de la Polonia.

Cansado el khan Baydar de rapiñas y degüellos, marchó de la Silesia y practicó su reunion con Batty, que se habia mostrado en Hungría su digno rival. Entónces volvió Boleslao á Polonia y empuñó otra vez (1242) el cetro, de que habia tomado posesion su tio Conrado durante su ausencia.

**INTERVENCION DEL PAPA INOCENCIO III.—DANIEL, UNICO REY RUSIANO.**

1246. El papa, cuyo poder en el occidente, igualaba al de Genghis-Khan en el oriente, emprendió, en vista del triste estado de los pueblos rusianos sometidos al rito griego, el aprovechar estas circunstancias para aumentar aun su influjo. Empeñada con ardor en la lucha entre los Guelfos y los Gibelinos, hacia ver entónces la corte de Roma cuán poderosa era y de cuántos medios podia disponer para obtener la docilidad y mandar la obediencia en caso necesario. Desde el Vaticano parecia reinar Inocencio III solo sobre toda la Europa católica; y mientras que esta se atemorizaba por las invasiones tártaras, no cesaba él de predicar las cruzadas, disponiendo á su gusto de las naciones que no inclinaban su frente ante la supremacia del sucesor de San Pedro. Dos poderes tan terribles el uno como el otro dominaban de este modo el mundo entero, los anatemas de la santa sede, y la espada mogola.

Los pueblos oprimidos por los Tártaros volvieron sus ojos hacia Roma, esperando hallar en su mediacion un motivo de salvacion; y por fin se presentó la tan deseada ocasion por el soberano pontífice de convertir á los habitantes de los territorios rusianos.

El duque Daniel Romanowicz, despues de todas las tormentas que ha-

bia tenido que arrostrar en su juventud, habia llegado á posesionarse de Halicz y á contener á los turbulentos boyardos á fuerza de moderacion. De resultas de las alianzas con muchos kniazos rusianos, formó Kiiow parte de sus posesiones, y ganó igualmente Lublin en Polonia. Pero tantas ventajas solo servian para hacerle mas amarga la obligacion de inclinarse ante el yugo mogol; y para librarse de semejante estorsion propuso unirse con la Iglesia romano, favoreciendo de este modo los deseos de la santa sede, que veia con disgusto la elevacion de un príncipe del rito griego. Inocencio IV, siguiendo los proyectos de su antecesor, tuvo cuidado de no rehusarlo y se apresuró á enviar un legado que coronó á Daniel como á rey rusiano (1246). No logró aquel objeto porque esperaba socorros reales contra el enemigo y no un título vano; y como no aparecian estos auxilios, no tardó mucho en romper todas sus relaciones con el Vaticano para formar otras mas eficaces con la Polonia, la Hungría y los miembros del orden teutónico.

A Daniel le sucedió, no sin algunas dificultades, su hijo Lew Danielowicz; gobernó los vastos países que se estienden desde la embocadura del Dnieper al San; desgraciadamente no tuvo los talentos de su padre, á quien se debe la fundacion de la ciudad de Leopold (Lwow). Habiéndose aliado en lo sucesivo los duques de Mazovia por medio del matrimonio con los duques rusianos, pasó la Rusia roja bajo la dominacion de la Mazovia, y desde entónces quedó siempre una de las posesiones de la Polonia, por derecho de herencia. Este fué el anonadamiento de aquel reino rusiano, que casi no podia ejercer una accion fuerte sobre los destinos de los pueblos; y en su lugar apareció otro reino, con una existencia igualmente efimera, el de la Lituania.

**MINDOWO, UNICO REY CATOLICO.**

1252. Los Lituanienses descienden,

segun lo sostienen Koialowicz y Naruszewicz, de los Hérulos que invadieron la Italia en el siglo quinto, y tuvieron que retroceder despues hasta las costas del mar Báltico, terreno ocupado en el dia por la Prusia, la Lituania, la Samogicia y la Curlandia. La analogia del antiguo idioma de los Prusianos con el de los Lituanienses, y el de los Letones con el de los Samogicios es la base de esta asercion.

Estas naciones pasaron muchos años en sus desiertos, desconocidas de sus vecinos y del resto de Europa, siendo la crónica de Quedlimburgo la primera que hace mencion en el siglo undécimo de la Lituania con motivo del asesinato del piadoso Bruno. Viendo los Lituanienses á principios del siglo décimotercio, despues que los Tártaros derrotaron á los príncipes rusianos, que peligraba la monarquía de los príncipes de Kiiow, emprendieron una expedicion para subyugar una parte de la Rusia y se apoderaron de Novogrodek, Grodno, Brzesc, y Drohiczyn. Adelantaron sus conquistas hasta el otro lado del Dzwina, tomando posesion de Polock, á cuyo duque acababan de matar los Tártaros.

Ryngoldo, uno de sus príncipes, que residia en Kiernow, estendió tambien sus conquistas en los estados rusianos. Su sucesor Mendogó Mindowo, dotado de una alma fuerte y emprendedora, resolvió hacerse único soberano de la Lituania y de la Samogicia; pero aquella elevacion le acarreó la enemistad de los otros príncipes, y Daniel de Halicz, de acuerdo con la orden teutónica, sublevó contra aquel los príncipes rusolituanienses, sus sobrinos, los Iadzvingos, los Samogicios y los Kuronos. Acosado por todas partes, Mindowo recurrió á la corte de Roma, cuyo apoyo no faltó al pagano que prometia convertirse. Inocencio IV le concedió la corona y lo hizo consagrar rey católico en Novogrodek, que era una de sus conquistas. Pero las relaciones de Mindowo con la Iglesia romana introdujeron á los astutos caballeros teutónicos en la administracion é intervencion de sus

negocios, los que supieron esplotarlos en beneficio suyo; abusaron de tal modo por medio de sus intrigas y escandalosa mala fe, que á poco tiempo volvió Mindowo al paganismo abandonando á la santa sede. Aquella determinacion aumentó su poder, debilitado por los tratados con los príncipes católicos: la Lituania y la Samogicia se declararon á favor suyo, imitándolas en su pronunciamiento los Prusianos, los Kuronos, los Letones y los Iadzvingos. Entónces saqueó Mindowo la Livonia, la Mazovia, Esmolensco, Czerniechow, Novogorod el Grande, y fundó para él y sus sucesores la monarquía lituaniense.

A su muerte se encontró la Lituania en un estado de confusion y desorden que no presentaba mas que un caos; pero aquel mismo carácter pagano que habia constituido toda la fuerza de Mindowo, sostuvo tambien por mucho tiempo lo que habia creado. Los Tchurkhones, los Finlandeses y los Lapones fueron los primeros vencidos y que se vieron obligados á sucumbir bajo el yugo de los Teutónicos; poco despues sufrieron la misma suerte los Prusianos y los Iadzvingos. La Lituania sola permaneció para refugio de la independencia pagana, y en la elevacion que se habia colocado, supo, en medio de su critica posicion, encontrar grandes recursos y fuerzas imponentes para defender el culto y la libertad de las antiguos tiempos. Sin embargo sus relaciones continuas con los príncipes y los estados rusianos hubieran amortiguado muy pronto la accion del paganismo si en aquellas comarcas no hubiesen los fieles Latinos profesado á los Griegos el mismo odio que á los paganos.

**ESTERMINIO DE LOS IADZVINGOS.**

1264. El desventurado pueblo Iadzvingo, juguete por espacio de muchos años de las intrigas de los Teutónicos, de la indiferencia de los Polacos, de las invasiones de los Rusianos, y de la emulacion de los Lituanienses, escitaba la enemistad ó el

desprecio de sus vecinos.

En tiempo de Herodoto este pueblo, que extendió sus conquistas y posesiones hasta la Valaquia, ocupaba con otras tribus las cercanías del Dnieper. Ovidio, desterrado por el emperador Augusto, vivió entre ellos en las orillas del Dniester y hace mención de la destreza con que manejaban el arco. En el siglo cuarto invadieron los Hunos la Valaquia y la Polonia (Hungria), y los Iadzingos abandonaron las colonias que tenían en las orillas del Fische y del Danubio, y fueron á establecerse en la Podlaquia, despues de atravesar los Carpatos.

El historiador Duglosz dice que tenían mucha analogia, tanto por la religion que profesaban como por las costumbres que seguian, con los Lituanienses, Samogicios y Prusianos, diferenciándose únicamente en el idioma. Aquellos hombres, que habitaban en los bosques ó en los terrenos pantanosos, tenían la costumbre de guerrear con sus vecinos, y fueron, despues de varias alternativas, conquistados é incorporados á la Polonia en el siglo décimo por Boleslao el Grande. Durante la anarquía que minó el reino en el año de 1038, el duque de Novogrod Iaroslaf, siguiendo la corriente del Bug, invadió el pais de los Iadzingos hasta Mazovia, y en reemplazo de los muchos habitantes que se llevó estableció colonos rusianos. Segun lo que refiere Naraszewicz pagaban entonces los Iadzingos un tributo á la Polonia, y los príncipes rusianos que los gobernaron despues continuaron igualmente siendo tributarios de la Polonia.

En 1241, cuando la nacion lituaniense, aprovechándose de la opresion que los Tártaros mogolos hacian sufrir á los príncipes rusianos, se apoderó de los fuertes de Brzesc, Mielnik, Suraz, Drohiczyń, Bransk y Bielsk en la Podlaquia, y pasaron los Iadzingos bajo su dominio. Debilitada la Polonia por las discordias y desunion de sus príncipes, no pudo defender sus derechos; pero poco tiempo despues resolvió Boleslao V poner un freno á los ataques que los

Iadzingos dirigian contra la Mazovia, por los manejos é instancias de los Lituanienses. Despues de haber convocado la nobleza del reino para el servicio militar, pasó el Vístula cerca de Zawichost, y dió una batalla, el 23 de junio de 1264. Fué sangriento el combate, porque los Iadzingos, á imitacion de los Godos sus mayores, creian en la transmigracion de las almas y se batieron hasta morir: fueron todos pasados á degüello; apenas se salvaron algunos paisanos ocultándose en los bosques, en los que perecieron de miseria. Los Polacos colonizaron el pais de Lukow, despreciando disputar entónces á los Lituanienses los desiertos de la Podlaquia.

De este modo desapareció el pueblo de los Iadzingos, habiéndose perdido en la historia y en las tradiciones populares hasta las huellas de aquella nacion. Solo los sepuleros y los antiguos castillos edificadas á la sombra de los bosques y en las orillas de los rios recuerdan aquellos sangrientos combates, en los que perecieron todos.

#### MUERTE DE BOLESLAO V.

1279. Esceptuando esta última expedicion que acabamos de referir, Boleslao V fué un soberano completamente nulo; pues no solamente no supo proporcionar ventajas ó mejoras al pais, sino que no trató de engrandecer y estender su fama y reputacion, ni aun defendersus derechos. Murió despues de haber reinado cincuenta y dos años, y la historia ha colocado su reinado entre las épocas de desastres y calamidades que han aflijido á la Polonia.

#### LESZEK EL NEGRO.

1279-1289.

El pacto de castidad de la reina Cunegonda, observado con tanta fidelidad por su esposo, dejó al trono sin heredero directo, y el sobrino de Boleslao, Leszek, llamado el Negro, duque de Sieradz, heredó la corona; mas su reinado de diez años no fué

mucho mas feliz que el anterior. Pablo de Przemankow, obispo de Cracovia, y que por sus intrigas habia ya perturbado la tranquilidad á fines del reinado de Boleslao V, atrajo al pais una invasion de los Lituanienses. Aquel traidor evitó el castigo que merecia, gracias á la proteccion de la autoridad clerical, muy severa para castigar la mas mínima falta temporal, y muy indulgente, predicando el perdón y olvido de las injurias cuando se trataba de tolerar un crimen cometido por uno de los suyos. La escandalosa condescendencia de Leszek en aquella circunstancia le valió la proteccion de la santa sede concediéndole la autorizacion para formar una cruzada contra los Lituanienses paganos; pero en lugar de aprovecharse de aquella ventaja prefirió Leszek ceder á la impulsión de mezquinas pasiones, y declaró la guerra al duque de Mazovia, Conrado, cuyos estados saqueó y asoló.

A fines de su reinado aconteció una terrible calamidad; los Tártaros invadieron de nuevo la Polonia, y por la tercera vez, en cuarenta y siete años (1287), sembraron por todas partes la desolacion y la muerte. A la vista de aquellos horrores no tuvo Leszek otra inspiracion sino la de una fuga vergonzosa á Hungria; la heroica resistencia de Cracovia contuvo aquellas hordas de bárbaros, llevándose en la retirada que hicieron hacia los Carpatos, además de un inmenso botín, veinte y un mil jóvenes polacos.

Leszek pudo regresar entónces y continuar sus conquistas contra Conrado; pero habiéndolo batido este, murió de sentimiento en 1289.

#### DISTURBIOS Y LUCHAS ENTRE LOS VARIOS PRETENDIENTES.

1289-1295. Correspondia de derecho el trono vacante á Uladislao Lokietek (el Breve), duque de Sieradz y hermano de Leszek; mas el révoltoso obispo Pablo hizo proclamar en la asamblea de Sandomir á Boleslao, duque de Plock, en el momento mismo que los habitantes de Cracovia,

y particularmente los carniceros, llamaban á la sucesion del trono al duque de Breslau, Henrique IV el Integro. No se dió por vencido el obispo, quien variando de sistema, se declaró á favor del lejítimo heredero, Uladislao, que con el apoyo del obispo, consiguió apoderarse de Cracovia. Pero no le dejaron los Silesianos disfrutar por mucho tiempo con tranquilidad de aquella posesion; vióse precisado á huir. Para complicar mas los negocios, murió Enrique y dejó el ducado de Cracovia á Przemyslao, duque de Posen; este tomó posesion del palacio real.

Aconteció repentinamente un incidente muy extraño en el momento crítico en que iba á continuar con mas encarnizamiento la lucha entre los pretendientes que aspiraban al poder soberano. Griffina, la viuda de Leszek, fué quien lo motivó. Ninguno de los competidores que tenia á la vista le agradaba, y para conservar con mas seguridad las ventajas de sus arras y viudedad, trató de hacer colocar la corona sobre la cabeza de su sobrino Venceslao, rey de Bohemia. Presentó al efecto un testamento finjido de Leszek el Negro, en el que aparecía como legataria universal de los bienes pertenecientes al difunto rey, y de todos los ducados y demás títulos; en seguida dispuso de todo á favor de Venceslao, retirándose á Bohemia en donde falleció.

Poco despues se presentó en el pais un ejército respetable, á las órdenes de Tobías, obispo de Praga; todas las plazas fuertes se rendian casi sin dificultad; porque al mismo tiempo Uladislao Lokietek se apoderaba del ducado de Sandomir, y Przemyslao, á quien daban mas cuidado los intereses y derechos del lejítimo heredero que los supuestos derechos de Venceslao, no oponia mas que una débil resistencia.

El reinado de Venceslao, si se puede llamar reinado á las continuas correrias de este príncipe desde la Bohemia á la Polonia y desde la Polonia á la Bohemia, no produjo durante cuatro años (1291-1295) al pais ninguna ventaja de importan-

cia. Uladislao lo espulsó dos veces de Cracovia, á pesar del apoyo que prestaba á Venceslao un enemigo declarado de la Polonia, el margrave de Brandeburgo, Oton el Alto; pero la fatalidad que continuamente rodeaba al valiente Uladislao lo alejaba cada vez mas de un trono que deseaba engrandecer, rodeándolo de una gloria inmortal; nuevas invasiones de los Tártaros y de los Lituanienses detuvieron sus rápidos y ventajosos progresos.

En aquella época cambió enteramente de aspecto la Polonia: Uladislao Lokietek fué el sucesor de su hermano Casimiro, duque de Lenczyza, muerto en una batalla contra los Lituanienses; el duque de Pomerania y de Dantzig Mestwin dejó su ducado, al morir, á Przemyslao, y Boleslao VI, duque de Plock, fué el heredero del ducado de Mazovia, vacante por el fallecimiento de su hermano Conrado. De resultas de tantas y tan diversas mudanzas se encontró la Polonia, escepto la Silesia y cuatro pequeñas provincias Kutavas, en poder de tres príncipes de mucha influencia Boleslao VI, Uladislao Lokietek y Przemyslao.

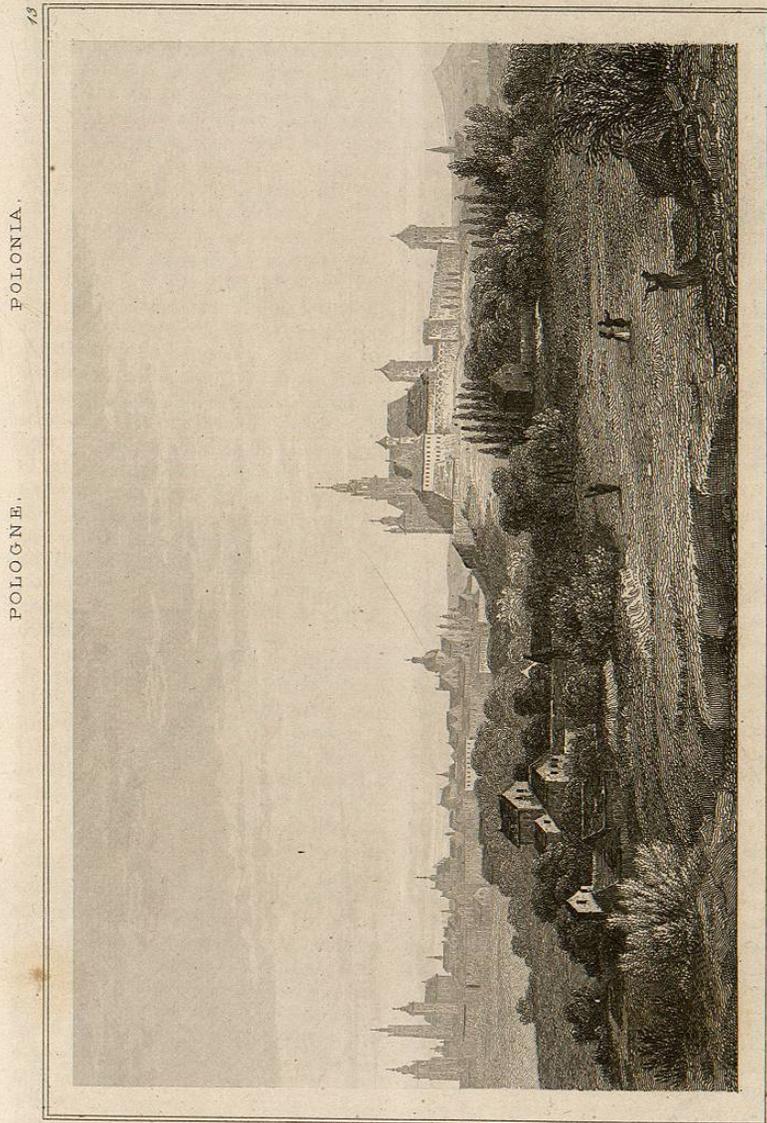
#### ASESINATO DE PRZEMYSŁAO.

1296. Przemyslao, el mas poderoso de los príncipes á quienes los acontecimientos habian confiado la suerte de la Polonia, y que reunia bajo su dominio los principales ducados y estados del reino, resolvió por fin hacer valer decisivamente sus derechos á la corona. Aprovechándose de un momento en el que los votos de la nacion secundaban sus proyectos, se hizo consagrar y coronar con su esposa Rixa, hija del rey de Suecia Valdemaro, por el arzobispo de Gnezne, el 26 de junio de 1295, en presencia de los obispos de Cracovia, de Posen, de Breslau, y de los grandes dignatarios ó barones de la Polonia. De resultas de aquella solemnidad fueron los soberanos polacos reconocidos nuevamente por el papa Bonifacio VIII como reyes, cuyo título habian perdido hacia ya doscientos veinte y cinco años, cuando la esco-

munion de Boleslao II. Desde la coronacion de Przemyslao á la decadencia de la Polonia (en 1795), medió el largo período de quinientos años!

Pero aquel reinado, que parecia destinado á cicatrizar las desgracias del país, presentándole una nueva era de prosperidades, reanimó el entusiasmo de los caballeros teutónicos, apoderándose de la Pomerania, y mas particularmente la de los antagonistas y enemigos declarados de la Polonia, esto es, la enemistad de los margraves de Brandeburgo. En todos tiempos miraron como indispensable y necesaria á su elevacion la ruina y desgracia de la Polonia; y aquel sistema se ha trasmitido, desgraciadamente para los heroes polacos, con demasiada fidelidad y exactitud, de monarca en monarca, hasta que se ha consumado la horrorosa espoliacion, de la que se han hecho cómplices dos estados vecinos, la reparticion de la Polonia. Aperciéronse que Przemyslao hacia renacer y florecer aquel reino, y resolvieron y decretaron la muerte del monarca para destruir y aniquilar en seguida aquella magnánima nacion; lisonjearon con arte infernal las vanidades y orgullo humillado de algunos señores polacos, y consiguieron formar una conspiracion rejicida. Todavía duraban las funciones y regocijos de la coronacion, y en los torneos celebrados en Rogozno, á los que asistió Przemyslao, ondeaba la bandera nacional con la siguiente divisa, dedicada al rey: *Reddidit ipse solus victricia signa Polonis*. Despues de un dia de alegría y diversiones descansaba Przemyslao en los brazos de Morfeo cuando los asesinos entraron en su cuarto y le hirieron; despertóse sobresaltado, y defendióse el rey al principio con sumo valor, mas perdiendo las fuerzas con toda su sangre cayó sin vida atravesado de heridas. Fueron sus pérfidos asesinos Juan de Brandeburgo, margrave de Anhalt, el elector Oton el Alto, y Juan, hijo del duque de Conrado, sobrinos todos tres de la víctima.

Sucedió aquella catástrofe el miércoles de cenizas, dia 6 de febrero



del año de 1296.

VENCESLAO DE BOHEMIA.

1300-1305.

Después del asesinato de Przemyslao, que no dejó mas que una hija de ocho años de edad, proclamó la gran Polonia á Uladislao Lokietek soberano de toda la nacion polaca desde la embocadura del Vístula hasta los Carpatos. Pero este príncipe, después de una brillante campaña en Silesia, y de una derrota no menos completa en la batalla de Regenswaldœ contra los Pomeranien-ses, tuvo el dolor de verse despojado del trono por los magnates del reino que le achacaron varias faltas. Es muy cierto que los Alemanes se apoderaban de la Lusacia, que las invasiones de los margraves de Brandeburgo hostilizaban las comarcas situadas á las orillas del Drawa y del Issa, y que un súbdito de la Polonia, el duque de Stettin, se habia apoderado de una parte de la Pomerania; pero todas esas desgracias eran el resultado de los errores cometidos durante los reinados anteriores, y no podian repararse por medio de la anarquía, sino poniéndose de acuerdo la nacion y el monarca.

Considerando el espíritu de partido que dominaba en aquella época en Polonia, se nota fácilmente que todas las acusaciones que hacian á Uladislao no eran sino un frívolo pretexto, y que la enerjía de aquella alma grande incomodaba á la nobleza, que solo en las épocas de bullangas, conmociones y mudanzas encontraba ocasiones de dar rienda suelta á su insultante arrogancia y á sus proyectos ambiciosos. Un príncipe de teson y decidido le causaba miedo, y colocáronse en aquella ocasion las facciones antinacionales bajo la proteccion de las escomuniones de la Iglesia. Los habitantes mas poderosos de la Silesia y de la Bohemia obligaron al obispo de Posén, Andrés, á escomulgar al rey; cedió al principio el prelado á las instancias de aquellos magnates, pero no tardó en reconciliarse con su sobe-

rano. Mas no por eso cedió el orgullo de los nobles, y Uladislao fué destronado en 1300, viéndose precisado á salir para su destierro, después de haber reinado cuatro años.

Venceslao, rey de Bohemia, á quien hemos visto ya figurar en la historia desde el año 1291 al 1295, fué nuevamente proclamado rey de Polonia. No estaba destinado Venceslao á permanecer en el trono; habia contemplado con demasiada indiferencia las invasiones del duque de Rugen, las del duque ruso Leon y las de los Lituanienses; la peste que se declaró le obligó á abandonar el país, confiando el mando á un rejente del reino, llamado Irycz, y Silesiano de oríjen. Trasládose Venceslao á Praga con su esposa Rixa, hija del difunto rey. En medio de las calamidades que aflijieron en aquella época á la Polonia, consiguieron sin embargo reconquistar á Lublin que estaba en poder de los Rusianos, y mejorar la hacienda pública.

ULADISLAO EL DESTERRADO EN EL JUBILEO DE ROMA.

1300. La desgracia habia madurado á Uladislao Lokietek, y llegó á conocer perfectamente que el mejor apoyo era el poder que elevaba ó abatia á su voluntad reyes y emperadores. Presentábase una buena ocasion para sondear sus disposiciones; y habiendo resuelto el papa Bonifacio VIII celebrar el principio del siglo con un jubileo, se presentó Uladislao en Roma de incógnito. Cumplió con el mayor fervor y devocion las penitencias mandadas por la Iglesia; aquel grande y enérgico príncipe no tardó en presentarse como el mas humilde de los peregrinos, y el pontífice vió con satisfaccion las negociaciones que entabló Uladislao en Roma con la santa sede. Ya existian antiguas contestaciones y altercados entre la corte de Roma y Venceslao con respecto á la Hungría; humillaba además al papa el que reuniese este príncipe tres coronas sobre su cabeza, siendo á la vez rey de Hungría y de Bohemia, en virtud de

los derechos que heredaba de su madre Cunegonda, de Polonia. Bonifacio habla pues á Venceslao de jenerosidad, de modestia, y trató de hacerle abandonar algunas de sus posesiones; pero el soberano de las tres coronas recibió muy mal las instancias y pretensiones del cardenal legado de Ostia, relativas á este objeto. Indispusiéronse los ánimos por una y otra parte, y no tardó Bonifacio en romper públicamente las relaciones con Venceslao; declarándose formalmente á favor de Uladislao, despues de haber escitado la cólera y enemistad del emperador de Alemania contra Venceslao, prohibiendo á su competidor tomar el título de rey de Polonia, título de que se había apoderado fraudulentamente hasta aquella época, y que en caso que poseyese algunos derechos á la corona de Polonia, decia el papa en su manifiesto, debía ante todo hacerlos valer en la corte de Roma.

Uladislao había completamente conseguido el objeto que se propuso en su romería.

ULADISLAO LOKIETEK, REY DE  
POLONIA.

1305-1333.

Satisfecho de haber salido tan bien de su empresa, dejó á Roma, y con el apoyo de su amigo Amadeo, palatino húngaro, se adelantó hácia la Polonia adonde lo llamaba el voto nacional. La toma de Wisliza y de Lelaw tuvo por efecto el aumentar los batallones de sus defensores; y en aquella ocasion, cansada la fortuna de perseguirlo, pareció venir en su socorro. Venceslao murió envenenado (1305), á lo menos así se cree, por los partidarios de la casa imperial, la cual queria apoderarse de la Bohemia. Uladislao Lokietek entró por fin en posesion de su patrimonio real, y pudo aprovecharse de la esperiencia y reflexion que había adquirido en la escuela de la desgracia. Celebró la Polonia con alegría su regreso como una verdadera fiesta de familia.

Estaban por desgracia los nego-

cios bastante embrollados, todos los enemigos de la patria parecian haberse puesto de acuerdo para acelerar la hora de su ruina. La poderosa familia de los Szwenza levantó el estandarte de la rebelion en la Pomerania, abandonada ya á los desórdenes de los Alemanes, asegurándose de antemano de la cooperacion de los margraves de Brandeburgo que conspiraban para apoderarse de Dantzig; pero los caballeros teutónicos, á quienes Uladislao había llamado como auxiliares, se apoderaron por su cuenta de aquella ciudad, y todos los conjurados contra la Polonia invadieron la Pomerania juntamente con el duque de Stettin, repartiéndosela entre ellos. Tambien supieron arrebatár á los pequeños príncipes kuiavos el territorio de Michalow. La astuta órden teutónica hizo que el rey de Bohemia reconociese en seguida la adquisicion de la Pomerania, quien llevaba con mucho placer el ficticio título de rey de Polonia, consiguiendo tambien, á fuerza de dinero, la aprobacion de los margraves de Brandeburgo, y aun la del mismo emperador. En vano el papa Juan XXII les mandó restituir aquella provincia; despreciando las excomuniones apostólicas la conservaron, porque aquellos religiosos guerreros, como lo escribia Lokietek, que no tenian vergüenza ni virtudes, no hacian caso ni del aprecio de los hombres ni del temor de Dios.»

Ya no quedaba á la Polonia mas recurso que el de las armas; pero podía, desmembrada como se encontraba, recurrir á este extremo y luchar contra las fuerzas alemanas que habían llegado á tan alto grado de esplendor? Los Teutónicos ocupaban todo el pais desde el Drawa hasta el Slupiec, la Pomerania hasta el Vístula y la Prusia, y los caballeros de la Espada se presentaban no menos formidables. Mandaban en la Curlandia y en la mayor parte de la Livonia; por mar, se extendía su dominio á las islas, proporcionándoles el comercio riquezas y medios de hacer levás, mientras que sus expediciones en la Samogicia contra los jentiles